

REPASO CRÍTICO DE LAS ATRIBUCIONES CERVANTINAS*

¿Qué escribió Cervantes? Responder a este interrogante, es de suponer, importa a todos los cervantistas. Si supiéramos lo que Cervantes efectivamente escribió, podríamos editarlo y leerlo, tanto para disfrutar de esta lectura como para aplicar lo leído a la mejor comprensión del *Quixote* y demás obras suyas.

A pesar de ello, establecer el corpus cervantino tiene sin cuidado a la mayoría de los cervantistas. Se supone que escribió las obras publicadas en vida con su nombre (aunque ni en esto hay unanimidad)¹, y también el *Persiles*, publicado por su viuda en 1617. Se acepta también que *El cerco de Numancia* y *El trato de Argel*, descubiertos y publicados en el siglo XVIII, son los mismos *Destrucción de Numancia* y *Tratos de Argel* mencionados en el prólogo a las *Ocho comedias y ocho entremeses*. Estamos de acuerdo, aunque las identificaciones se hicieron sin el examen a que se las sometería si los textos se descubrieran hoy.

* Este artículo está basado en parte en una ponencia plenaria ("The Cervantine canon and the *Semanas del jardín*"), pronunciada ante la Association of Hispanists of Great Britain and Ireland, Birmingham, el 28 de marzo de 1987. También se aprovechan datos incluidos en nuestro libro *Las "Semanas del jardín" de Miguel de Cervantes*, Diputación, Salamanca, 1988. Agradecemos a Víctor Infantes y Jorge Román-Lagunas sus valiosas sugerencias y correcciones.

¹ EDWARD AYLWARD ha querido restar al corpus cervantino las novelas *Rinconete y Cortadillo* y *El zeloso extremeño*; véase *Cervantes: pioneer and plagiarist*, Tamesis, London, 1982. La reseña más importante de este libro, totalmente negativa en cuanto a su tesis pero que establece que los textos del ms. Porras se derivan del manuscrito aprovechado para la edición princeps de Juan de la Cueva, y son por lo mismo de escaso interés, es la de GEOFFREY STAGG, "The refracted image: Porras and Cervantes", *Cervantes*, 4 (1984), 139-153 (nótese la hoja suelta de correcciones); también es muy negativa la reseña de PETER WERKE, *RJ*, 36 (1985), 404-406.

Pero no se ha ido más allá. ¿Qué escribió Cervantes? Pues lo que publicó, que ya es mucho. Y en cuanto a lo no publicado en vida, lo encontrado con su nombre. Excluir todo lo atribuido es lo más seguro y fácil. Pero no estamos de acuerdo, ni mucho menos, con esta posición. Cervantes mismo nos menciona, en el prólogo a las *Novelas ejemplares*, “otras obras que andan por allí descarriadas, y quizá, sin el nombre de su dueño”. Sus palabras denotan una callada protesta, y piden justicia al lector.

Para la *Suma cervantina* coordinada por Juan Bautista Avall-Arce y E. C. Riley, el llorado Antonio Rodríguez-Moñino iba a escribir un ensayo sobre las atribuciones y supercherías cervantinas². Nunca llegaremos a conocer sus puntos de vista, aparte de su artículo sobre la falsificada carta al cardenal Sandoval y Rojas, y una nota a Elías Rivers calificando la “Epístola a Mateo Vázquez” como “sospechosísima”³. Tenemos en su lugar una útil bibliografía de Avall-Arce de las atribuciones y supercherías, la mejor que ha habido sobre el tema, aunque para unos detalles de la historia de los textos atribuidos hay que acudir todavía a la más vieja de Jeremiah D. M. Ford y Ruth Lansing, o al incompleto repaso de Luis Astrana Marín⁴.

² Lo hacen constar los compiladores en *Suma cervantina*, Tamesis, London, 1973, p. ix.

³ “La carta de Cervantes al cardenal Sandoval y Rojas”, *NRFH*, 16 (1962), 81-89; *Suma cervantina*, p. 126, n. 9. Nos escribe VÍCTOR INFANTES que “Rodríguez-Moñino dejó inédito (y yo lo he visto) un extenso trabajo (sin acabar) sobre [el soneto cervantino] «Voto a Dios...».” En la lista de “Trabajos de inmediata aparición y preparados para imprimir”, *HRM*, t. 2, p. 381, encontramos “El soneto de Cervantes «Voto a Dios que me espanta esta grandeza». Textos inéditos” y “Baraja de cartas falsas. Estudio sobre supercherías literarias. (Cervantes, Santa Teresa, Lope de Vega, Goya, etc.)”.

⁴ J. D. M. FORD y R. LANSING, *Cervantes. A tentative bibliography of his works and of the biographical and critical material concerning him*, Harvard University Press, Cambridge, 1931; ASTRANA MARÍN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Reus, Madrid, 1948-1958, t. 7, pp. 751-767: “Escritos probables, atribuidos, dudosos, apócrifos y falsos”. Aunque faltan en Avall-Arce, Astrana menciona los *Borradores cervantescos* publicados por MANUEL GÓMEZ MORENO (Barcelona, 1945), cuya autenticidad nos parece más que dudosa. Pudiera haberse incluido en la bibliografía de textos atribuidos la aprobación de Márquez Torres de la Segunda parte del *Quixote*, cuya autoría cervantina fue propuesta en el siglo XVIII. También puede incluirse, como ejemplo de texto en su día mantenido como cervantino, el olvidado *Pruebas de la restauración de la primera edición del “Quijote” de 1605. Fundada en las anotaciones, acotaciones y correcciones que en márgenes y cuerpo de la obra colocó EL GRAN CERVANTES en el ejemplar prueba que de su puño y letra constituye su única y verdadera capilla*, de FELICIANO ORTEGA (Palencia, 1883). Entre las omisiones de la historia de los tex-

Lo que no tenemos es una colección de dichos textos, algunos de difícil acceso. La suerte de los poemas atribuidos ha sido mejor, pues suponen una obra mucho más reducida, y el riesgo para el editor es menor pues se rechazarían caso por caso, y difícilmente habría un rechazo de la colección en su totalidad. La edición más reciente y completa de los poemas atribuidos es la de Vicente Gaos⁵, aunque inexplicablemente faltan poemas señalados como atribuidos y no refutados en la bibliografía de Avalor-Arce⁶. De los entremeses atribuidos a Cervantes hay varias colecciones parciales⁷.

Pero Cervantes es ante todo prosista. Los textos en prosa que le han sido atribuidos nunca se reunieron en un volumen. “La tía fingida” se halla en algunas de las ediciones de las *Novelas exemplares*, la de Schevill y Bonilla entre ellas. (Es el único texto atribuido en su edición de las *Obras completas*.) La aprobación de Márquez Torres para la Segunda parte de *Don Quixote*, cuya autoría cervantina fue sugerida en el siglo XVIII, está reproducida en muchas ediciones de la obra, aunque sin referencia a su posible composición cervantina. Aunque están publicados como cervantinos

tos incluidos, faltan en Avalor-Arce tanto las ediciones de Alonso Cortés de la *Relación del bautismo de Felipe IV* como su artículo de 1947 sobre la misma, citadas *infra*; faltan también varios de los comentarios sobre el “Diálogo entre Cilenia y Selanio” (véase nuestro apéndice a *Las “Semanas del jardín”*), y los comentarios de CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR sobre la *Comedia de la Soberana Virgen de Guadalupe*, en *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*, t. 2, Madrid, 1902, pp. 549-560, junto con una edición de la *Loa* que la antecede.

⁵ *Poesías completas*, t. 2, Castalia, Madrid, 1981, pp. 393-416.

⁶ Fichas 4, 5, 6, 7, 8, 10, 18, 31, 34, 37, 44; algunas incluyen varios textos. Hay textos no fichados; dice Astrana Marín: “Entre apócrifos o muy dudosos [...] fluctúan todavía algunos sonetos y romances en manuscritos de diferentes bibliotecas; pero casi todos tan excesivamente desvergonzados, que así por ello como por no constar de manera clara que pertenezcan a Cervantes, serán de aquí excluidos” (citado por Avalor-Arce, ficha 10).

⁷ Los cuatro de *Varias obras inéditas* (véase *infra*) en *Colección de entremeses* . . . , *NBAE*, ts. 17-18, Bailly-Bailliére, Madrid, 1911, t. 1, pp. 157-179; también en *Cuatro entremeses atribuidos a Miguel de Cervantes*, Barcelona, 1957. Otra colección, que incluye dos de los cuatro de Castro, es la edición de DÁMASO ALONSO, *El hospital de los podridos y otros entremeses alguna vez atribuidos a Cervantes*, Sigmo, Madrid, 1936; reimp. Madrid, 1987; véase la introducción a este libro en *Obras completas*, t. 3: *Estudios y ensayos sobre literatura. (Segunda parte)*, Gredos, Madrid, 1974, pp. 963-970. Según la bibliografía de Avalor-Arce, además de un entremés y dos comedias todavía inéditos y en paradero desconocido, hay un entremés inédito en la Biblioteca Colombina y tres que no han tenido edición desde hace más de un siglo.

en la segunda edición del *Quixote* de Juan de la Cuesta, hay tanto escepticismo sobre los pasajes que tratan del robo y recuperación del rucio de Sancho que acaso haya que tratarlos junto con el de Márquez Torres. Estos pasajes, y otras importantes enmiendas hechas a las ediciones segunda y tercera de Cuesta, se hallan en la mayoría, aunque no en todas las ediciones modernas de la obra. Por último, el certificado de buena conducta de Cervantes en Argel, que hemos sugerido fue escrito por el interesado (pues no está en la letra del firmante, fray Juan Gil), se halla en la biografía de Astrana Marín⁸.

Pero los más extensos textos en prosa atribuidos a Cervantes, entre los cuales pueden estar las obras descarriadas a que se refirió, son difícilmente accesibles. Al parecer nunca ha habido un proyecto de reunirlos⁹. Suscita curiosidad conocer la causa o causas de este ambiente de extrema desconfianza y autolimitación. Apoyándome en la bibliografía de Avalle-Arce me propongo hacer un repaso de los más importantes descubrimientos de escritos cervantinos. Intentaré resumir su recepción y el estado actual de la crítica sobre el asunto.

Cronológicamente, los primeros son *La Numancia* y *Los tratos*

⁸ T. 3, pp. 102-105; véase a este propósito nuestra edición de las *Semanas del jardín*, cap. 23, p. 139, n. 208.

⁹ No sería mala idea reunir, por otra parte, el *Epistolario* de Cervantes: no muy amplio, pero interesantísimo y poco conocido. Contamos con la carta a Antonio Veneziano de 1578, discutida *infra*. Sigue la carta a Antonio de Eraso, de 1582, en la que se menciona la composición de *La Galatea* y el deseo de obtener un cargo en las Indias (cf. ASTRANA, *op. cit.*, t. 6, pp. 510-512; comenta la edición rival de Amezúa en t. 6, p. 513, n. 2). Una carta a Cervantes de su superior Antonio de Guevara (20 de octubre de 1588) muestra su diligencia en su trabajo de comisario para la Armada (“vuestra merced procure juntar toda la cantidad [de trigo] que pudiere sin rigor y sin tratar de querer sacarlo de quien no tuviere trigo, porque esto no es justo, de manera que se haga sin ningún ruido ni queja, aunque no se junte toda la cantidad”, ASTRANA, *op. cit.*, t. 4, p. 263; sobre el contenido de esta carta, véanse *ibid.*, p. 241 y FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Nuevos documentos cervantinos*, en su *Estudios cervantinos*, Atlas, Madrid, 1947, p. 343). Nos han llegado dos cartas al rey, de 1594 (ASTRANA, *op. cit.*, t. 5, pp. 109 y 139). También tenemos el soneto del real de porte, mencionado en la *Adjunta al Parnaso* y reproducido por nosotros en “Cervantes, Lope, and Avellaneda”, en *Josep Maria Solà-Solà: homage, homenage, homematge*, Puvill, Barcelona, 1984, t. 2, pp. 171-183, en la p. 172, n. 6 (ensayo que se traducirá en nuestro *Estudios cervantinos*, Sirmio, Barcelona, en prensa). (Sentimos no poder convenir con la explicación de MARTÍN DE RIQUER de los epítetos “co-” y “cu-” apiñeados a Cervantes, *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, Sirmio, Barcelona, 1988, p. 134.) Por último, la carta al conde de Lemos que precede al *Persiles* excede los límites de una carta dedicatoria.

de Argel, éste siempre a la zaga de aquél. *La Numancia*, cuya influencia sobre el concepto moderno de la nacionalidad española merece un estudio detallado, fue recibida al principio con desprecio¹⁰. Sólo con las invasiones napoleónicas, y con la posibilidad de emplear la obra como un estímulo a la resistencia antifrancesa, se comenzó a apreciarla. Se aprovechó de igual forma durante la defensa de Madrid en 1937, en versión adaptada por Rafael Alberti, ejemplo de censura y alteración desde la izquierda¹¹.

El tercer texto y el primero en atribuirse a Cervantes sin que su título esté asociado con su nombre en alguna parte, es “La tía fingida”. Descubierta en 1788, fue publicada y atribuida a Cervantes en 1814. Lo acompañó una contraproducente calificación: “la más elegante, la más donosa y felizmente escrita. . . de todas sus obras”¹².

Sorprende que hayan pasado casi dos siglos sin haberse podido decidir si Cervantes escribió o no dicha novelita. Lo que sí hubo fue un extenso ataque a su legitimidad, en el primer tomo del *Boletín de la Real Academia Española*, que se vendió por separado como libro. La respuesta de Bonilla es casi desconocida¹³. Bonilla y los otros defensores de su atribución a Cervantes —Gallardo, Medina y Astrana Marín, sobre todo— están excluidos del cervantismo oficial¹⁴. Cuando Manuel Criado de Val ataca la atri-

¹⁰ Vicente García de la Huerta la llamó “una pieza ridícula” y a Leandro Fernández de Moratín le sacó de quicio (cf. ARMANDO COTARELO Y VALLEDOR, *El teatro de Cervantes*, Madrid, 1917, pp. 106 y 108).

¹¹ La obra es un “tanteo juvenil”, afirma Rafael Alberti. “Ninguna obra clásica más necesitada de retoque que esta de Cervantes para su posible representación. . .”, prólogo a la edición de 1943, reproducida en ALBERTI, *Numancia*, Turner, Madrid, 1975, p. 80.

¹² ASTRANA, *op. cit.*, t. 5, p. 397.

¹³ “De cómo y por qué «La tía fingida» no es de Cervantes”, *BRAE*, 1 (1914), 416-433 y 2 (1915), 497-523; incluido en *De cómo y por qué “La tía fingida” no es de Cervantes, y otros nuevos estudios cervánticos*, Madrid, 1916, reseñado favorablemente en *RFE*, 3 (1916) 423-424. La respuesta de Bonilla: “Un crítico desbocado”, en su libro *De crítica cervantina*, Madrid, 1917, pp. 81-105. Otro comentario, de ICAZA, en *Supercherías y errores cervantinos puestos en claro*, Renacimiento, Madrid, 1917, reseñado en *RFE*, 5 (1918), 69-70.

¹⁴ Hemos citado los comentarios de Astrana Marín, Schevill y Bonilla sobre “La tía fingida” en nuestro libro *Las “Semanas del jardín”*, cap. 20. Para la relación con el cervantismo oficial de Astrana Marín, cuyo nombre “comienza en astro, para acabar en rana”, según una sátira que no recordamos dónde leímos, véanse las reseñas de su *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* en *ACerv*, 1 (1951), 372-373 (reseña a los ts. 1 y 2); *ACerv*, 2 (1952),

bución, su estudio es publicado por la *Revista de Filología Española*¹⁵. El debate sobre el tema ha sido el más agrio de las muchas controversias cervantinas¹⁶. ¿La causa? Suponemos que es

382-386 (t.3) y 386-388 (t.4); *ACerv*, 3 (1953), 390-392 (t. 5); *ACerv*, 6 (1957), 290-292 (t. 6); *ACerv*, 7 (1958), 295-296 (t. 7); consúltese también su *Vida de Cervantes*, t. 6, p. 513, n. 2. Las ediciones y estudios cervantinos del chileno José Toribio Medina han tenido poquísima acogida. La valiosísima edición de las obras de Cervantes por Schevill y Bonilla, la única en que constan todas las enmiendas introducidas y la que moderniza menos el texto, fue publicada por los mismos editores, con una subvención particular (consta al principio del primer tomo de la colección, *La Galatea*, y en el tomo 5 de *Comedias*), al parecer por falta de interés del cervantismo oficial, controlado por Rodríguez Marín. Poco reseñada, su edición está hoy agotadísima y sin aparentes posibilidades de reimpresión. De igual manera que el anuncio de la hoy inaccesible edición de John Bowle tuvo como resultado la preparación de la recientemente reimpressa edición de la Real Academia Española de 1781, la edición de Schevill y Bonilla parece haber inspirado la colección de facsímiles académicos de 1917. Gallardo fue un "liberal exaltado, volteriano y enemigo rabioso de la fe"; cf. PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ, "Don Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo", *RHi*, 51 (1921), 211-595, la cita en la p. 252, reimpresso, cambiando la paginación, sin tomar en cuenta las enmiendas de Milton Buchanan —*infra*, n. 23— y añadiendo un nuevo apéndice bibliográfico, como *Bartolomé J. Gallardo y la crítica de su tiempo*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1986, la cita en la p. 44. Gallardo sufrió "encarcelamientos y destierros, sobre todo en épocas de reacción absolutista", S[AMUEL] G[ILI] G[AYA], en *Diccionario de literatura española*, 4ª ed., Revista de Occidente, Madrid, 1972, p. 362.

¹⁵ Recordemos que CRIADO DE VAL es por otra parte autor del juicio siguiente: "Las novelas del *Curioso impertinente*, *Cardenio*, y del *Cautivo*, son añadidos que hoy apenas nos interesan sino como documentos de época, externos al grande y apasionante diálogo que va a su fin", "Don Quijote como diálogo", *ACerv*, 5 (1955-1956), p. 206, citado por JUERGEN HAHN, "El capitán cautivo: the soldier's truth and literary precept in *Don Quijote*, Part 1", *JHPh*, 3, (1979 [1980]), 269-303, en la p. 270, n. 8.

¹⁶ "Il faut bien l'avouer: rarement controverse littéraire fut discutée avec un plus évident parti-pris et un sans gêne plus absolu pour l'opinion d'autrui. Le mauvais vouloir est flagrant", "Étude sur «La tía fingida», *RHi*, 6 (1899), 205-306, en la p. 282. Según cuenta Foulché-Delbosc, "La tía fingida" fue calificada de "altamente inmoral y justamente prohibida por ese motivo" (p. 301), y Ticknor, quien apoyó la atribución, alabó y pidió que se respetara la supuesta decisión de Cervantes de no publicarla (pp. 300-301). En la primera edición ("butchered and bowdlerized", Aylward, *op. cit.*, p. 19) se censuraron severamente todas las alusiones al tema sexual, considerando indigna del público del siglo XIX lo que fue lectura de un arzobispo, para quien fue preparada la colección en que se hallaba, o de los jesuitas, en cuya biblioteca estuvo (ASTRANA, *op. cit.*, t. 5, pp. 394-396). Navarrete, el cervantista más serio de su generación, publicó una edición completa en Alemania en 1818, edi-

la franqueza con que está tratado el tema sexual.

Los *Capítulos de mi Don Quijote de la Mancha, no publicados en España*, falsificación aparecida en 1822, fueron estudiados y rechazados al año siguiente¹⁷. Sigue el conocidísimo caso del *Buscapié*, falsificación publicada en 1848. Convendría que se leyera este comentario del *Quixote* para convencerse de que nuestra comprensión de la obra ha progresado mucho¹⁸. Recibido con entusiasmo al principio, la controversia que rápidamente suscitó tuvo un cariz político. Los ataques certeros contra la autenticidad de la obra vinieron del liberal inmoderado Gallardo y sobre todo de un extranjero, Ticknor. El *Buscapié* tuvo al principio distinguidos defensores —Estébanez Calderón, Mesonero Romanos, Cánovas del Castillo y otros— cuya vergüenza al saberse el fraude ha contribuido mucho a la dificultad de abordar el tema¹⁹.

Adolfo de Castro no reveló los motivos de su falsificación. Suponemos que se debió al deseo de gloria: fue la gran época de los exploradores y se dio mucho prestigio a los descubrimientos históricos, arqueológicos y literarios. Siguió el mismo camino con su menos conocido *Varias obras inéditas de Cervantes* (Madrid, 1874), y con una superchería velazqueña²⁰. Tres veces pensó que había resuelto el misterio de la identidad de Avellaneda, labor hercúlea que prometía fama y honra a quien lo descifrara²¹. La pena es

ción que no atrajo casi ninguna atención de los críticos españoles (“practically ignored by Spanish critics”, AYLWARD, *op. cit.*, p. 26). No hacía tantos años que una edición no expurgada del *Libro de buen amor* había sido motivo de controversia (Buchanan —*infra*, n. 23—, p. 173).

¹⁷ ASTRANA, *op. cit.*, t. 7, p. 762.

¹⁸ Se puede leer, sin las notas originales, en MANUEL FERNÁNDEZ NIETO, *En torno a un apócrifo cervantino: el “Buscapié”*, de Adolfo de Castro, s.e., Madrid, 1976. La editorial Crotalón de Madrid ha anunciado *Una contienda cervantina: verdades y supercherías en torno a “El Buscapié”*. (Folletos de una polémica), con prólogo de Pedro M. Cátedra.

¹⁹ Además del libro de Fernández Nieto ya citado, se halla la historia del episodio en CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA, *El cachetero del Buscapié*, Santander, 1916, y un resumen al día en la tesina de JOSEPH MUNZ, “«La tía fingida» and the *Novelas ejemplares*”, University of North Carolina, 1982 (dirigida por Avalle-Arce).

²⁰ Véase F. SÁNCHEZ CANTÓN, “La librería de Velázquez”, *HMP*, t. 3, p. 379.

²¹ En su libro *El conde-duque de Olivares y el rey Felipe IV*, Cádiz, 1846, había defendido la idea de que el *Quixote* de Avellaneda había sido escrito por Luis de Aliaga; y, en una de las varias ediciones comentadas del *Buscapié*, lo atribuyó a fray Alonso Fernández (cf. JUAN GIVANEL MAS, *Catálogo de la colección cervantina de la Biblioteca Central*, Barcelona, 1941-1947, t. 3, p. 297. En su

que Castro era muy erudito, de muchísimas lecturas, buen conocedor de bibliotecas y enormemente calificado para hacer una memorable contribución a la historia de las letras españolas²². Probablemente si hubiera confesado su burla, ésta se habría olvidado; precisamente porque no la admitió se la recuerda y por eso no se tomaron en serio sus *Varias obras inéditas*²³.

Con todo, hay una cátedra Adolfo de Castro en su Cádiz natal²⁴. Que sepamos, no ha habido nunca una cátedra Gallardo.

Aunque no se identificaron como tales hasta mediados del presente siglo, aparecieron a pocos años del *Buscapié* otras dos falsificaciones cervantinas, de nefasta influencia: la primera de ellas es la carta al cardenal Sandoval y Rojas (1861); la segunda, la "Epístola a Mateo Vázquez" (1863). Es probable que las dos sean del mismo autor, y que este autor sea también Adolfo de Castro²⁵. No ha aparecido hasta hoy ningún otro posible creador; los dos comparten con el *Buscapié* y con las imitaciones castro-cervantinas el tomar como puntos de partida detalles de las obras conocidas de Cervantes (una firma genuina del escritor y la conocida generosidad que le prodigó el cardenal, documentada en el prólogo a la Segunda parte de *Don Quixote*; y, finalmente, un pasaje de *Los tratos de Argel* que se integró en la "Epístola a Mateo Vázquez").

libro *Varias obras inéditas* y en *España Moderna*, abril de 1889, propuso la candidatura de Alarcón (el artículo de *España Moderna* sólo es conocido por la ficha de FORD y LANSING, *op. cit.*, p. 107). La que a todas luces parece ser la verdadera identidad de Avellaneda, Gerónimo de Passamonte, fue sugerida por Martín de Riquer, quien se apoya en un texto inédito hasta 1922, "El *Quijote* y los libros", *PSA*, 1969, núm. 160, 5-24. La sugerencia fue desarrollada por nosotros en "Cervantes, Lope, and Avellaneda", y extensamente por RIQUEER en *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*.

²² Adolfo de Castro atribuyó correctamente a Enríquez Gómez la paternidad de los dramas publicados bajo el nombre de Fernando de Zárate. Tal tesis, olvidada hasta 1962 y no confirmada definitivamente hasta 1982, fue fuertemente impugnada por el poderoso Mesonero Romanos. Sobre todo, véase GLEN F. DILLE, "The Christian plays of Antonio Enríquez Gómez", *BHS*, 64 (1987), 39-50.

²³ Véase FERNÁNDEZ NIETO, *op. cit.*, p. 34. Buchanan relata que según Menéndez Pelayo, Castro confesó en su vejez la composición del *Buscapié* (MILTON A. BUCHANAN, "Notes on the life and works of Bartolomé José Gallardo", *RHi*, 57, 1923, p. 201).

²⁴ FERNÁNDEZ NIETO, *op. cit.*, p. 7, n. *. En un catálogo de librero encontramos un libro publicado por la Cátedra Adolfo de Castro: JORGE PAZ PASAMAR, *Temática de las coplas del carnaval*, 1987.

²⁵ "No creemos ajeno a ella [la ola de falsificaciones entre 1847 y 1870] a don Adolfo de Castro" (RODRÍGUEZ-MOÑINO, "Carta", p. 85).

La falsa carta a Sandoval y Rojas, punto de partida para los pocos estudios existentes sobre la ortografía cervantina, ha impedido que se conociera tanto ésta como la fonética de Cervantes, y ha contribuido, por ello, al caos actual en el campo de las ediciones de sus obras. La “Epístola a Mateo Vázquez” ha obstaculizado el conocimiento de la verdadera e importantísima experiencia de Cervantes en Argel, donde pasó mucho más tiempo que en Italia²⁶. Los dos supuestos descubrimientos concuerdan más con la idea del Cervantes previamente conocido que cualquiera de los descubrimientos auténticos que ofrecerían nuevos datos o enfoques sobre él y han hecho que para todo texto posteriormente propuesto como suyo resulte muy cuesta arriba conseguir la aceptación por parecer mucho más diferente, extraño y sospechoso que estas falsificaciones.

Es notable la popularidad que han tenido las dos supercherías. Si se toman como obra de Adolfo de Castro —quien se oponga, que sugiera otro posible autor— se ven como intentos muy logrados de burlarse del mundo literario y cervantino, escritos para darse el gusto de quedar secretamente satisfecho de la propia habilidad.

El mundo literario mostró también enorme entusiasmo por estas imitaciones cervantinas²⁷.

²⁶ Según ALONSO ZAMORA VICENTE, el cautiverio en Argel fue la experiencia central de la vida de Cervantes. Cf. “El cautiverio en la obra cervantina”, en *Homenaje a Cervantes*, ed. F. Sánchez-Castañer [Valencia, 1950], t. 2, p. 239. Sobre la experiencia de Cervantes en Argel ha escrito hace poco ROSA ROSSI, *Ascoltar Cervantes*, Riuniti, Roma, 1987, pp. 18-21 y 40-45 (traducción española, *Escuchar a Cervantes*, Ámbito, Valladolid, 1988). Los datos, aparte de las narraciones o dramas cervantinos de temática argelina o turca, los aportan el poema y carta a Veneziano y los versos de Mateo de la Brizuela, compañero de Cervantes en 1575 (LUCAS DE TORRE, “Un cautivo compañero de Cervantes”, *BRAE*, 3, 1916, 350-358). Sobre la vida intelectual de los europeos en Argel, damos a conocer dos noticias, aunque posteriores a la estancia de Cervantes. La primera es la representación de comedias en el Baño por los prisioneros (*Cautiverio y trabajos de Diego Galán*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1913, pp. 19-20); suponemos que a este texto alude GALLARDO en “Noticias sobre las representaciones de los cautivos en Argel”, *El Crítico*, núm. 4, 1835, sólo conocido por la bibliografía de FORD y LANSING, *op. cit.*, p. 164. La segunda es la publicación de un libro de Cipriano de Valera, el hereje español por excelencia para lectura de los cautivos del Baño (*Tratado para confirmar los pobres cativos de Berbería, en la católica i antigua fe i religión cristiana*, s.l., pero Londres, 1594; incluido en la serie *Reformistas antiguos españoles*, 1854, reimpressa en Barcelona, 1982).

²⁷ “La última novela ejemplar de Cervantes” tuvo cuatro ediciones en

Uno de los descubrimientos cervantinos menos conocidos pero más importantes es el de la carta y versos a su “verdadero amigo” Antonio Veneziano. Publicados en 1861, no aparecen sin embargo en la casi exhaustiva bibliografía cervantina de Rius y no tuvieron difusión entre los cervantistas hasta la publicación de un artículo en 1913²⁸. La coincidencia de año, 1861,²⁹ permite suponer un vínculo entre el descubrimiento italiano y la falsificada carta al cardenal Sandoval y Rojas, impidiendo la noticia de ésta que se divulgaran y comentaran la carta y los versos a Veneziano. La coincidencia del supuesto lugar de composición de la fraudulenta “Epístola a Mateo Vázquez” con el de los versos genuinos a Veneziano —Argel— autoriza a considerarla como otro intento de oponerse a la posible difusión y valoración del descubrimiento italiano.

¿Por qué? Posiblemente por un motivo egoísta y por el afán de evitar que fuera un extranjero el que ganara fama con un descubrimiento cervantino. Por otra parte —y la relativa importancia de los factores es difícil de sopesar— el poema argelino falso pinta a un Cervantes mucho más patriótico que el auténtico.

En éste encontramos a Cervantes en Argel con un amigo, y preocupado no por su supuestamente miserable estado de cauti-

dos años (véanse los comentarios de MENÉNDEZ PELAYO, en su reseña de *Varias obras inéditas: estudios y discursos de la crítica histórica y literaria*, t. 1, CSIC, Madrid, 1941, p. 297). El bibliógrafo LEOPOLDO RIUS calificó las tres imitaciones respectivamente de “elegante y sentidísimo”, “bellísimo”, y capaz de “hace[r] verter lágrimas a todo corazón caliente”, cf. *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra* (1895-1904), reimp. Burt Franklin, New York, 1970, t. 3, pp. 434-435. MENÉNDEZ PELAYO encontró “La casa del tío Monipodio” “continuación no desgraciada de «Rinconete y Cortadillo»”; en “La última novela ejemplar de Cervantes”, dijo, el lector hallaría “tesoros de saber y de doctrina, de encendido amor y caridad fervorosa, luz para su entendimiento, pasto sabroso y delicado para su ingenio, dulcísimo alimento para su sensibilidad” (reseña de *Varias obras inéditas*, p. 299). Las tres imitaciones cervantinas de Castro están recogidas en *Varias obras inéditas*.

²⁸ EUGENIO MELE, “Miguel de Cervantes y Antonio Veneziano”, *RABM*, 29 (1913), 82-90. En el difícilmente accesible artículo de MARIA CATERINA RUTA, “Le ottave di Cervantes per Antonio Veneziano e Celia”, *BP*, 14 (1979), 3-17, que manejamos gracias a la cortesía de Alberto Sánchez, hay una nueva edición, basada en varios manuscritos.

²⁹ La carta al cardenal Sandoval de Rojas fue publicada el 27 de abril, pero a pesar de nuestras pesquisas no hemos podido saber en qué mes de 1861 apareció en Palermo la edición de las obras de Veneziano. Aun si se publicó después del 27 de abril, no es imposible que, en carta a algún cervantista español, se hubiera revelado el descubrimiento y los planes para su publicación.

vo, sino por los problemas amorosos de dicho amigo. Acaso también nuestro falsificador se haya fijado en el contraste entre el juramento de Cide Hamete (“como católico cristiano”, capítulo 27 de la Segunda parte), y la promesa de Cervantes en la carta a Veneziano (“como christiano”, sin el adjetivo).

Mientras quedaban olvidados la carta y los versos a Veneziano, la falsa misiva al cardenal Sandoval y Rojas estuvo sobre el sillón presidencial en el Salón de Actas de la Real Academia Española desde 1888 a 1894. Desde entonces, reemplazada por el falso retrato de Cervantes atribuido a Juan de Jáuregui, permaneció en la Sala de Comisiones hasta la publicación del artículo de Rodríguez-Moñino. La “Epístola a Mateo Vázquez” ha sido una de las composiciones cervantinas más elogiadas, según Vicente Gaos, quien cita varios ejemplos; Emilio Arrieta compuso una versión musical³⁰. Aunque ya Schevill y Bonilla³¹ se extrañaron de que se ignorara el paradero del manuscrito, fue Arturo Marasso quien, en 1948 y en un periódico de Buenos Aires, atacó la autenticidad de la “Epístola a Mateo Vázquez”. El artículo sobre la falsa carta al cardenal Sandoval y Rojas, publicado por Rodríguez-Moñino en esta misma revista, es casi coetáneo con su dimisión como correspondiente de la Real Academia Española y su traslado a los Estados Unidos³².

Aunque no se trata de un texto escrito por Cervantes, es imposible hacer caso omiso, en esta reseña, del descubrimiento del notable documento en que aparece referido el caso Ezpeleta. El conjunto más importante de datos de información biográfica que tenemos sobre Cervantes, el ahora manuscrito número 1 de la colección de la Real Academia Española, es el testimonio dado por los residentes de su casa en Valladolid. En términos generales el incidente es bien conocido. Un caballero, Gaspar de Ezpeleta, durante una expedición amorosa nocturna fue herido de muerte ante la casa en que vivía Cervantes y, llevado a ella, expiró allí. Se

³⁰ SCHEVILL y BONILLA, *Poesías sueltas (Comedias, t. 6)*, los editores, Madrid, 1922, p. 31.

³¹ *Ibid.*, pp. 30-31.

³² HRM, t. 2, pp. 326-327. RODRÍGUEZ-MOÑINO es el mayor experto que ha habido sobre la figura de Gallardo. Es notable —en contraste con otros eruditos— cómo las únicas colecciones de los trabajos de Rodríguez-Moñino son las que él reunió en vida: *Curiosidades bibliográficas*, Langa, Madrid, 1946 y *Relieves de erudición*, Castalia, Madrid, 1959. Sus muchos otros estudios literarios, muy dispersos y algunos en tiradas muy limitadas, piden una compilación, y los ya publicados, una reedición.

tomó testimonio a todos los habitantes de la casa, lo cual nos proporciona un cuadro de las circunstancias de Cervantes en un momento clave, poco después de publicarse la Primera parte del *Quijote*. Por él, para citar sólo dos cosas, se ha identificado la casa en que Cervantes (y muchas personas más) vivía en Valladolid; y es interesantísimo descubrir que Cervantes, como Don Quijote, compartía su vivienda sólo con dos mujeres (en su caso, con parientes). El documento, que sólo se ha comenzado a estudiar recientemente, nos dice mucho sobre la carrera de Cervantes después de sus viajes oficiales andaluces³³.

Estas "Averiguaciones" fueron descubiertas y comenzaron a ser aprovechadas por los cervantistas en el siglo XVIII. Pero no se publicaron hasta 1887, y según Ramón León Máinez, quien las editó a sus expensas, la publicación no fue deseada e incluso fue rechazada por el cervantismo oficial. No se difundieron hasta que Pérez Pastor las incluyó, quince años después, en el segundo tomo de sus *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. La explicación es que Navarrete se había equivocado, asociando la aventura amorosa de Ezpeleta con una de las parientes de Cervantes, aunque con la publicación se vio el error. La frase más problemática es la siguiente: "Simon Mendez, portugues [quien no tuvo nada que ver con el asesinato], que publico e notorio que esta amancebado con la dicha Doña Isabel, hija del dicho Miguel de Cervantes"³⁴. Es difícil evaluar este aserto, que sólo aparece en el testimonio de una de los varios testigos y puede ser una calumnia. Astrana, intentando quitar validez a la deponente, la describe como "una beata. . . prototipo de la vieja chismosa de la vecindad", cuya "deposición [está] fundada en chismes y enredos de comadres"³⁵. Es cierto que la figura de Isabel sigue envuelta en sombras. Pero ¿no publicar el documento entero durante un siglo? Eso es censura.

Los textos en prosa atribuidos a Cervantes a partir de 1863

³³ Como tuvo Cervantes la vulgaridad de ganarse la vida tratando con dinero, esta etapa de su vida no ha suscitado mucho interés. Sobre las actividades y conocimientos económicos de Cervantes véase NARCISO ALONSO CORTÉS, "Tres amigos de Cervantes", *BRAE*, 27 (1947-1948), 143-175; CARROLL JOHNSON, "«La española inglesa» and the practice of literary production", *Viator*, 19 (1988), 377-416; más brevemente, JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, "Un banquero sevillano, poeta y amigo de Cervantes", *AH*, 40 (1964), 209-214.

³⁴ ASTRANA, *op. cit.*, t. 6, p. 86; véase también *ibid.*, p. 102, n. 1.

³⁵ *Ibid.*, p. 85.

han causado menos polémica. Adolfo de Castro publicó en sus *Varias obras inéditas* el “Diálogo entre Cilenia y Selanio sobre la vida del campo”, identificándolo con la perdida Segunda parte de *La Galatea*. Su mucho más plausible identificación con las *Semanas del jardín* fue propuesta por Schevill y Bonilla en 1922, aunque en una nota a pie de página en el tomo menos conocido de su edición³⁶. Poco después de su publicación se sugirió que era un autógrafo. Sin embargo, ha estado completamente olvidado por los cervantistas; ningún editor ni bibliógrafo, al anotar las alusiones de Cervantes a sus obras perdidas, menciona la hipótesis. No creemos que sea por evitar el tema de sus varias citas del Antiguo Testamento. Ha sido, simplemente, cautela, a la cual tuvieron que contribuir la mala fama de Castro, la imposible identificación con *La Galatea* y los flojísimos argumentos para la atribución tanto del “Diálogo” como de los entremeses del mismo tomo. Y después no se volvió a tratar el asunto³⁷.

No podemos rechazar la autoría cervantina de otras dos obras, incluidas en el famoso manuscrito que contiene uno de los dos textos de “La tía fingida”³⁸. Una es la “Tercera parte añadida a la «Relación de la Cárcel de Sevilla» de Cristóbal de Chaves”, editada sólo por Aureliano Fernández-Guerra y Orbe³⁹. Gallardo sugirió la autoría cervantina, aunque, como señalaron los editores Zarco del Valle y Sancho Rayón⁴⁰, poco difiere el estilo de la tercera parte de las dos anteriores. Cabe examinar la posible autoría cervantina del conjunto.

El otro texto, de 1606, es la “Carta a D. Diego de Astudillo

³⁶ *Poesías sueltas (Comedias, t. 6)*, p. 64.

³⁷ Para la historia completa, y un facsímil del manuscrito, véase nuestro libro *Las “Semanas del jardín”*, cap. 2.

³⁸ “Poesías y relaciones varias”, Biblioteca Colombina, AA-141-4º, hoy 82-3-38.

³⁹ En su *Noticia de un precioso códice de la Biblioteca Colombina*, de complicada bibliografía. Fue publicada primero en la revista *La Concordia*, núms. 1-6, 1863 (FORD y LANSING, *op. cit.*, p. 167). Entonces se incluyó en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* de BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, t. 1, (Madrid, 1863), el texto que nos interesa en las cois. 1366-1370 es la única edición fácilmente accesible. ASTRANA MARÍN, además de estas dos ediciones, cita otra, en forma de libro suelto, de 1864 (t. 4, pp. 187-188, n. 1), y la encontramos también en RAYMOND L. GRISMER, *Cervantes: a bibliography*, H. W. Wilson, New York, 1946, p. 64. FORD y LANSING, sin citar la edición de 1864, mencionan una edición “aumentada” en la revista *La América*, “año XI, núm. 5, 6, 7, Madrid, 1867”. Las diferencias entre las ediciones de 1863, 1864 y 1867 están sin examinar.

⁴⁰ *Ensayo de una biblioteca...*, t. 1, col. 1366, n. 2.

Carrillo, en que se le da cuenta de la fiesta de San Juan de Alfarache, el día de Sant Laureano"; en el índice del tomo está descrito como "Torneo burlesco en San Juan de Alfarache". Descubierta y atribuida por Fernández-Guerra, apoyado fuertemente por Cayetano Rosell, tampoco ha tenido reedición moderna⁴¹.

Los que han estudiado la cuestión están todos de acuerdo en que Cervantes escribió una *Relación de las fiestas que en Valladolid se hicieron al nacimiento de nuestro Príncipe*. En 1620 junto a este título aparece citado su nombre y, menos explícitamente, se alude a su autoría en un soneto atribuido a Góngora. Hay en efecto una extensa *Relación de lo sucedido en la Ciudad de Valladolid, desde el punto del felicísimo nacimiento del Príncipe Don Felipe Dominico Víctor nuestro Señor: hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron*, publicada a finales de 1605. Para la impresión de sus 1 500 ejemplares, según el documento que nos ha llegado, pagó el rey 1 363 reales⁴².

En este caso hay otro autor posible: el historiador oficial Antonio de Herrera y Tordesillas. Consta su nombre en el recibo del dinero de la impresión. Pero, como señaló Alonso Cortés⁴³, defendiendo la atribución del escrito a Cervantes, el que haya recibido Herrera esta cantidad no significa que fuera el autor del opúsculo. Si fuera realmente obra de Cervantes, compartiría con la traducción francesa de *El curioso impertinente* (París, 1608) el he-

⁴¹ Para las ediciones de Fernández-Guerra véase la nota anterior (este texto en *Ensayo de una biblioteca...*, t. 1, cois. 1260-1301, discutido en cois. 1258-1260 y 1302-1326). Rosell lo incluyó en el tomo 2 de una edición de las *Obras completas* de CERVANTES, Madrid, 1863. No me parece imposible, como a ASTRANA (t. 6, pp. 188-189, n. 1), la estancia de Cervantes en Sevilla en 1606.

⁴² NARCISO ALONSO CORTÉS, "Cervantes y la *Relación del bautismo de Felipe IV*", *BAAL*, 16 (1947), pp. 535-536. La edición más reciente y recomendable de este texto es la de Alonso Cortés, en su traducción de la *Fastiginia* de Tomé Pinheiro da Veiga (Valladolid, 1916). (Además de esta edición, de 41 páginas de numeración diferente dentro del tomo, hay también una edición suelta de Alonso Cortés publicada el mismo año, xiii + 116 pp. según la bibliografía cervantina de GRISMER, *op. cit.*, p. 21. No la hemos visto —en el fichero de Harvard, el único ejemplar existente en Estados Unidos consta absurdamente como obra de su impresor Juan Godínez de Millis— pero según la lista cronológica de las publicaciones de Alonso Cortés en la nueva edición de su traducción de la *Fastiginia*, Ayuntamiento, Valladolid, 1973, p. 11, es anterior a la edición que hemos empleado. El texto de la *Relación*, sin los preliminares, se halla también en el tomo de la edición de Rosell citada en la nota 35, pp. 159-250; FOULCHÉ-DELBOSC comenta muy negativamente las dotes editoriales de Rosell en "Étude sur «La tía fingida»", pp. 270-271.)

⁴³ Cf. *supra*, n. 42.

cho de ser su primera obra traducida (al italiano, Milán, 1608). Nos revelaría a un Cervantes que gozaba de aceptación en la corte y de respeto como narrador, puesto que se le encargó este sin duda lucrativo cometido⁴⁴. También abriría nuevos horizontes sobre sus conocimientos de mitología, de arquitectura, de las artes decorativas y de la vida cortesana, que tantas veces censuró.

La autoría cervantina de este texto nos parece muy probable⁴⁵ por su estilo, por las pesquisas que evidentemente fueron trabajo previo, por su precisión descriptiva y también por las circunstancias. Aunque coincidimos con Pérez Pastor⁴⁶, en pensar que el historiador oficial habría sido el directamente encargado de redactar la relación de las fiestas, el engréido Herrera estaba ocupado con sus historias de las glorias españolas. Las fiestas por el nacimiento del príncipe eran un tema muy reducido y que fácilmente podía cederse a otro. Investigador de segunda mano, sin estilo literario, Herrera no solía escatimar los elogios a quien le pagaba⁴⁷ y en las *Relaciones* no hay sino muy razonables alaban-

⁴⁴ Recordemos que ROBERT FLORES descubrió la participación de la Imprenta Real en la impresión de la segunda edición de Juan de la Cuesta del *Quixote* (*The compositors of the first and second Madrid editions of "Don Quixote" Part I*, Modern Humanities Research Association, London, 1975, p. 45).

⁴⁵ Más brevemente han expresado su apoyo a la candidatura cervantina FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, "Erasmus y Cervantes, una vez más", *Cervantes*, 4 (1984), p. 126, y ALBAN FORCIONE (citado por Márquez). En cambio, ASTRANA la rechaza, suponiendo que era poco amistoso el trato entre Herrera y Cervantes (t. 3, p. 279, n. 3 y t. 6, p. 38). Que Cervantes tuvo mala opinión de Herrera parece indudable, pero en cuanto a una enemistad recíproca, el único dato hasta 1605 sería el no haberlo citado Cervantes en el "Canto de Calíope" de *La Galatea*, detalle que, si es que Herrera lo advirtió, tuvo que dejarle muy sin cuidado; téngase en cuenta que como señala Astrana, Herrera hasta entonces no había publicado ningún libro. CARROLL JOHNSON, apoyándose en Astrana y en el "tono agresivamente católico" del texto, también se expresa en contra de la atribución ("«La española inglesa» . . .", p. 395). No sabemos exactamente a qué pasajes alude Johnson, pero este tono no es imposible en un escrito oficial y pagado.

⁴⁶ *Documentos cervantinos*, t. 2, pp. 415-416.

⁴⁷ "Escritor oficioso, careció por tanto de imparcialidad [. . .]. Oportunista [. . .] intrigante y codicioso [. . .]. Plagió obras enteras, entonces inéditas [. . .]. No le interesó la cultura indígena [americana] y así no trató de ella" (R[AMÓN] E[ZQUERRA], en *Diccionario de historia de España*, 2ª ed., Revista de Occidente, Madrid, 1968, t. 2, p. 352). "Historiógrafo adulador y de escasa moral, que a veces se vendía a quien mejor le pagaba" (ASTRANA, *op. cit.*, t. 3, p. 279, n. 3). Sobre la venalidad de Herrera, cf. CIRIACO PÉREZ BUSTAMANTE, "El cronista Antonio de Herrera y la historia de Alejandro Farnesio", *BAH*, 103 (1933), 737-790; con continuación, según la ficha que amablemente

zas de los organizadores de las fiestas. Si las hubiera escrito el vanidoso Herrera, las habría firmado. A Cervantes se le encargó que escribiera la relación de estas fiestas⁴⁸ lo cual concuerda con este texto cuya publicación fue subvencionada.

Comenzamos con el deseo de conocer las causas del ambiente de inseguridad y desconfianza reinantes en el campo de las atribuciones cervantinas. Sospechábamos que en el terreno de los textos atribuidos, Cervantes había sido víctima de censura y manipulación y que lo ocurrido con las atribuciones cervantinas era otro ejemplo más del intento de la sociedad de reprimir y censurar al artista irritante, que incomoda más en su país que fuera de él. Nuestro repaso confirma la existencia de este intento en el caso de Cervantes, pero también, según hemos visto, entran en juego la envidia y la competencia erudita. Ha perjudicado a todos los textos atribuidos la manera en que se presentaron algunos de ellos acompañados de flojísima documentación o impresiones subjetivas desprovistas de valor. Todas estas causas han sido reforzadas por las controversias y despistes a que dio lugar el malvado, pero listo, Adolfo de Castro.

DANIEL EISENBERG
Florida State University

nos facilita Víctor Infantes, en *BUSC*, 6 (1934), 35-76. Para su acomodada posición económica, NARCISO ALONSO CORTÉS, "Datos sobre el cronista Antonio de Herrera", *ESeg*, 1 (1949), 189-207. Hay una biografía de ANTONIO BALLESTEROS BERETTA en el t. 1 de la edición de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1934.

⁴⁸ N. ALONSO CORTÉS, art. cit., p. 539.